

**E**

Editorial

## Revés en proyecto de tren a Santiago

**El fracaso de la licitación del estudio integral afecta la credibilidad del MOP para llevar adelante iniciativas de esta envergadura.**

**S**i ya era difícil comprender que el proyecto de tren Santiago-Valparaíso no llegara a Valparaíso -arriba a la estación El Salto, en una primera etapa-, el fracaso de la licitación de sus estudios integrales convirtió el anuncio, uno de los más rutilantes hechos por la actual administración, en una decepción; pasajera quizás, pero decepción. La idea de retomar el servicio de pasajeros que fuera interrumpido, primero en 1986 y luego, definitivamente, en marzo de 1992, no surge como un simple anhelo nostálgico, sino como respuesta a la necesidad creciente de conexión entre la Región Metropolitana y Valparaíso. Su impacto socioeconómico será muy concreto: la recuperación del tren alienta nuevas perspectivas para las familias que viven en una ciudad y trabajan o estudian en la otra, y permite reactivar sectores productivos indispensables para generar nuevos empleos y oportunidades de emprendimiento. ¿Qué hizo mal el MOP para que las empresas interesadas en

**La autoridades regionales que expresaron su decepción por este caso deben ejercer sus atribuciones para supervisar que la próxima licitación salga bien.**

la licitación no cumplieran con las bases o sufrieran percances administrativos? Eso deberá resolverlo la misma cartera encargada del proceso, aunque desde el Ministerio de Obras Públicas afirman que este traspie no afectará el cronograma general de un proyecto que tiene previsto materializarse en 2030. El problema es que el incidente deja clavada la duda respecto de las capacidades técnicas del actual Gobierno para enfrentar un proyecto de esta envergadura, cuya mayor complejidad no está precisamente en su estudio inicial, sino en el largo camino para obtener una calificación ambiental en tiempos y condiciones razonables. Por ello, las reacciones del gobernador Rodrigo Mundaca, los senadores y diputados de la zona, no pueden quedar reducidas a mensajes de disgusto o desencanto. Como autoridades regionales, su responsabilidad es ejercer las atribuciones que tienen en sus cargos para supervisar que la próxima licitación llegue a puerto y el tren a Santiago dé este paso crucial para su materialización.